

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 13 de Noviembre de 1806.

*Sobre el uracon ó cepillo (musca pavilionis
Gmelin Systema Naturæ.)*

(Por D. Claudio Bouclou.)

Atribúyense frecuentemente los varios accidentes y fenómenos que observamos en la vegetación de las plantas á las diferentes causas que nos dicta la razon, ó que por conjetura deducimos que podrian contribuir á su origen y fomento; mas no basta esto en todas ocasiones para poder determinar y explicar con la exactitud debida los hechos que se nos presentan; pues aunque és innegable, que es muy conducente para su indagacion, sin embargo lo mas esencial y lo que verdaderamente decide en semejantes circunstancias, es un examen prolixo y perspicaz de los mismos vegetales para poder averiguar con precision y descubrir en ellos las verdaderas causas. Vemos muchas veces en la primavera ponerse los sembrados enteramente amarillos, enfermizos, y al parecer casi perdidos, sin saber á qué atribuir esta mudanza de la vegetacion; y solo decimos por conjetura que se ha resfriado ó helado el campo si los frios y yelos han sido excesivos; que se han secado las plantas, si ha llovido mucho; y al contrario, que se han ahogado ó secado, si la estacion ha sido seca. Otras veces echamos la culpa á los rocíos, á las ventiscas y á las vicisitudes de la estacion y clima; y finalmente algunas veces á las tierras, á las labores, á los abonos, y

nun á las mismas semillas; pero sin detenernos por lo regular en hacer las investigaciones necesarias para indagar y conocer el origen de este mal.

Habiendo notado á las inmediaciones de Madrid en los meses de Febrero y Marzo del año próximo pasado (1807) algunos campos de trigo enfermizos y amarillentos, desde luego sospeché que este daño lo podría muy bien causar algun insecto, á pesar de que casi todos los labradores lo atribuían únicamente á la estacion. Con el fin de cerciorarme mejor arranqué muchas plantas enfermizas, y despues de haberlas examinado con todo el cuidado posible, solo descubri en la parte superior de las raices é inferior de la caña de algunas de ellas una oruga blanquecina muy pequeña, á manera de un gusanillo, que se nutria de estas plantas, como parentemente lo demostraban algunos tiernos brotes corroídos y carcomidos. Es de notar que en todas quantas plantas examiné jamas hallé mas de una oruga á la vez, y siempre colocada en la base ó entre el primer nudo de la caña principal y las raices. Volví á pocos dias á reconocer el campo y el estado de las plantas, y advertí que varias de ellas tenian dañada ó perdida la caña principal ó del centro, y que estaban bastante lacias. Con este motivo teniendo los mas vivos deseos de saber el origen de este mal, y determinar la especie de insecto, que al parecer ocasionaba tanto estrago en los sembrados, hice arrancar con todo su cesped ocho plantas de trigo de las que me parecieron que se hallaban acometidas de esta plaga, las escogi á bastante distancia unas de otras, y en diferente estado de vegetacion. Hice plantar seis en igual número de tiestos claveleros, que cubri despues con unas gasas, que se dexaron abocadas por medio de unas cañas que se clavaron dentro de los mismos tiestos; pero atadas por todos lados á fin de que no pudiese introducirse ni escapar ningun insecto, logrando de este modo las plantas del beneficio de la ventilacion y desahogo, y del auxilio de los riegos para coadyuvar á su vegetacion. Las otras dos plantas restantes las hice plantar en tierra con el único objeto de observar su vegetacion y

producto. Las cañas ó tallos centrales de casi todas las plantas trasplantadas se perdieron ó secaron á pocos dias, ya sea porque estaban dañadas, ó ya tambien motivado por la operacion del trasplante, que tal vez pudo causarlas por el pronto algun atraso en su vegetacion; pero socorridas con los riegos oportunos, que tanta falta hacian en aquella estacion, se renovaron en breve tiempo, arrojando por todos lados varias cañas laterales, y formando unas hermosas macollas. Se atendieron estas plantas con el posible esmero, suministrándolas frecuentes y oportunos riegos, lo que juntamente con la buena tierra en que se habian plantado contribuyó á que se lograsen muy frondosas.

Desde el 13 hasta el 20 de Abril descubrí dos moscas pequeñas y semejantes, que se hallaron puestas sobre la parte interior de la gasa en dos de los seis tiestos: no hallé ninguna mosca ni otra clase de insecto en los quatro tiestos restantes, tal vez porque lograron escaparse, porque perecieron en la tierra antes de desenvolverse, ó por otros motivos que no es facil explicar. A principios de Mayo arranqué las seis plantas de trigo, que se habian puesto en los tiestos, descubrí sus raices, y despues de haber registrado la tierra con el mayor cuidado, solo pude hallar en el centro de una de las plantas y casi al ras de la tierra un capullo hueco muy pequeño, que al parecer era la cubierta de alguna de la crisalidas de estas moscas: las raices, cañas y hojas de las plantas se conservaban sanas, en un buen estado de vegetacion, y sin la mas leve lesion ni perjuicio. El resultado de este experimento me determinó á creer que la oruga de esta mosca era el enemigo destructor que ocasionaba tantos daños en los trigos. Me confirmé mas en esta opinion luego que lei lo que dice Duhamel en sus elementos de Agricultura ¹, la bre-

1 «Nuestros trigos experimentan en este mes de Mayo de 1795 una desgracia de que no se libentan tampoco los que se cultivan por el nuevo método. Hemos descubierto entre ellos unos gusanillos blancos, que con el tiempo se ponen castaños, se meten entre las hojas y roñ la zafia, regularmente se encuentran entre el primer nudo

ve noticia que nos dá en sus *anales de Agricultura* el célebre agrónomo Ingles Young ¹ y la descripción, lamina y experimentos publicados por Mr. Markwick. ² Es este insecto una pequeña mosca, que solo perjudica á los trigos quando estan en yerba por la primavera mientras se mantiene en su estado de larva ó oruga, entónces roe y devora al ras de tierra todas las cañas, y continúa haciendo sus estragos, hasta que se transforma en crisalida; despues se convierte en mosca y escapa.

Conócese esta oruga en muchas partes de España con el nombre vulgar de *marra*, y en algunas otras con el de *cepillo*, y son muy considerables los daños que causa en los sembrados, segun las contextaciones que he recibido de varios labradores instruidos de algunas provincias del Reyno, y mas principalmente de la Mancha, á quienes he hecho varias preguntas acerca de la existencia y daños de este insecto, despues de haber practicado mis experimentos.

A fin de poder tratar este asunto con la mayor prolixidad, y con el interés que se merece por ser de tanta consideración para nuestra Agricultura, pondré algunas de las preguntas que he hecho á varios labradores, y el resumen de las respuestas que me han enviado sobre el particular.

Primera pregunta. ¿Se conoce algun gusanillo ó insecto que sea capaz de perjudicar á los trigos; y si lo hay, en qué estacion del año hace sus estragos?

Respuesta. Padecen los trigos en algunos años una enfermedad ocasionada por un bicho muy pequeño y parecido al gusanillo que nace en el tocino, es de color blanquizco, se principia á observar por Febrero, y suele durar hasta Marzo; mas si llega á llover en dicho tiempo cesa inmediatamente sus daños y se muere.

ed articulación y las raíces: las cañas en que llegan á penetrar no muerden mas, se vuelven paginas, y se secan. ³ Dubamel, *elementos de Agricultura* traducidos por el Dr. Don Casimiro Ortega, tom. I. pag. 246.

¹ Young's *Annals of Agriculture*, tom. XVI. pag. 276.

² *Transactions of the Linnean society*, tom. II. pag. 76.

2.^a P. ¿En qué especie de plantas se encuentra esta larva ó gusanillo con mas frecuencia, y si ataca indistintamente á todas las cereales y gramíneas?

R. Acomete este gusanillo á los centenos y cebadas, pero mas principalmente á los trigos, que los prefiere á todas las demas cereales ó granos; y por esto sin duda nunca suele ser tan general y excesiva esta plaga en los tranquillos, pocas veces se observa en las cebadas, rarísima vez en los centenos, y nunca he tenido proporcion de verla en las demas plantas cultivadas ó silvestres.

3.^a P. ¿Roen estos gusanillos las raices de las plantas de trigo, ó bien taladran y cortan solamente sus tiernas cañas?

R. No perjudican de ningún modo estos gusanillos á las raices de las plantas, se mantienen siempre en el primer nudo de la caña principal, la que roen poco á poco, y la cortan enteramente; otras veces se seca sin separarse de la planta de resultas del daño que recibe.

4.^a P. ¿Es muy considerable el daño que padecen las plantas por esta plaga, se secan, ó pierden enteramente, ó bien vuelven á retoñar, y en este caso es abundante su producto?

R. El daño que perciben las plantas por estos insectillos, es mas ó menos considerable con proporcion á las estaciones: en los años secos abundan mas, y de consiguiente hacen mas estrago que en los húmedos que no prevalecen tanto. Ademas de esto la vegetacion de las plantas es mucho mas lenta y tardia en las estaciones secas que en las húmedas; y por lo tanto se nos manifiesta mucho mas grave qualesquier daño, por leve que sea, en una planta desmedrada ó enferma que en otra frondosa. Las plantas acometidas de esta plaga, aunque se ponen amarillas y mustias no se pierden por lo regular, y abajan con mas ó menos lozanía y vigor, segun acaden las lluvias en tiempo oportuno: si llueve en Febrero ó principios de Marzo, no tan solamente no se les sigue ningun atraso, sino que suelen producir cosechas muy colmadas; y por

el contrario, si despues de un invierno seco no llueve hasta el mes de Abril, se acrecienta el mal, se secan muchas plantas, y las que llegan á retoñar aprovechan muy poco por ser fuera de sason, se atizonan mucho, y la mayor parte del grano suele ser vano.

5.^a P. ¿Si se ha padecido este daño en los campos sembrados con simiente cogida en la tierra, ó bien si se ha sembrado simiente forastera, y si en este caso han sido iguales los daños en estos trigos?

R. Se han reproducido indistintamente estos insectillos en las tierras sembradas con grano del país ó forastero, sin notarse la menor diferencia.

6.^a P. ¿En qué clases de tierras son mas numerosos?

R. Se experimenta mas esta plaga en las tierras delgadas y ligeras que en las recias; en las secas que en las húmedas; y finalmente siempre abunda mucho mas en igualdad de circunstancias en las mal labradas.

7.^a P. ¿Las siembras tempranas ó tardias pueden influir en algun modo para la cria y propagacion de estos insectillos?

R. Tenemos observado que los trigos que se siembran muy temprano padecen mucho de esta plaga, y que apenas se suele notar en los tardios; y es mas considerable este daño, si quando se hace la sementera por San Miguel ó poco despues, sobreviene mucho calor ó bochorno al tiempo de nacer el grano, formándose entónces sobre la tierra una especie de ceras, que suelen durar hasta el mes de Febrero, que es la época de principiarse á enfermar y á secarse algunas plantas de resultas de los daños que les originan estos insectillos. Así ha sucedido en Tembérque y en otros pueblos inmediatos en la provincia de la Mancha en el año de 1805, que se quedaron muchos campos sin poderse segar, y otros produxeron tan escasamente que apenas se pudo recoger la simiente que se echó sobre la tierra, siendo esta vana, poco nutrida y de inferior calidad.

8.^a P. ¿Si se ha reconocido el insecto que causa el es-

trago, y en este caso se desea saber su nombre, dimensiones, color y método de vida?

R. Ya se ha dicho que es un gusanillo blanquecino, muy pequeño, algo mayor que una pulga, que se aparece por Febrero; y en los años secos suele continuar hasta Mayo; mas si llueve durante esta estación, cesa inmediatamente sus estragos y se muere: todo el daño lo hace entre la raíz y el primer nudo ó articulación de la caña principal de la planta, segun ya queda explicado. Llámase vulgarmente *urazon*, y en algunas partes se conoce con el nombre de *capillo*, sin duda porque corta ó acepilla las cañas. Ignoramos cómo se reproduce, y si cria entre la tierra ó nace de las simientes.

Ya he advertido antes que la larva de esta mosca se halla siempre inmediata á la raíz de la planta y sobre la caña principal; que ésta se pierde irremediabilmente luego que se nos acomete este insectillo; y que ésta es la causa de que se nos presenten muchas veces por la primavera los campos de trigo en el estado mas deplorable de vegetacion, pareciéndonos que se ha perdido toda la siebrea, y que ya no queda esperanza de producto. Queriendo pues convencernos de la realidad de esta suposición, hice plantar dos de las ocho plantas que se traxeron del campo, en un terreno beneficiado y bien cavado, y se regaron y atendieron con todo el esmero posible. En los primeros dias hicieron bastante sentimiento, cosa muy natural en todos los mas vegetales que se trasponen, las hojas estaban caidas sobre el suelo, algo retorcidas y al parecer marchitas, se secaron las cañas principales, y seguramente á los poco prácticos en el cultivo de las plantas habrían dado pocas esperanzas de prevalecer ó retoñar de nuevo; mas con todo por medio del cultivo y del beneficio del terreno se fueron recobrando poco á poco, y en vez del color pagizo adquirieron un color verde mas y mas renegrido, y estas plantas al principio tan macilentas se pasieron muy frondosas, y alzaron ó echaron por todos lados varias cañas de segunda broza y ós-

den mas inferior. Por no extenderme demasiado en los minuciosos detalles de los progresos y vegetacion de estas dos plantas, me contentaré con decir que se hicieron muy vigorosas y lozanas, á lo que no contribuyó poco el hallarse aisladas ó apartadas de otras plantas, pudiéndose extender por todos lados sin estar perjudicadas por otras inmediatas, aprovechándose de este modo de todo el beneficio del terreno y del cultivo. Por último su producto fue considerable, y se recogió un gran número de hermosas espigas bien granadas y de un grano nutrido.

El resultado de este experimento me demostró que estos insectillos no destruyen las plantas, ni perjudican notablemente á la cosecha siempre que acuden las lluvias con oportunidad, y que se dan las escardas conveniente; mas si por el contrario la estacion sigue seca cunde mas el mal, y es mas duradero, y de resultas se pierden muchas plantas, y las restantes se quedan enanas, enfermizas y producen muy poco. Esto fue precisamente lo que sucedió en los campos de los alrededores de Madrid, habiendo sido tan escasa la cosecha, que algunos no se pudieron segar, y otros apenas produxeron el grano que se habia sembrado, y éste de inferior calidad; habiendo sido igualmente un año muy estéril de paja.

Efectivamente son sin disputa grandes los daños que causan estos insectillos en los sembrados; pero por fortuna no son ni pueden ser las consecuencias tan funestas como á primera vista se presentan. En los años lluviosos se convierte muy pronto la larva de esta mosca en crisalida (que es la transformacion que padece quando dicen los labradores que se muere el gusanillo), en cuyo estado ya no puede ocasionar ningun perjuicio á las plantas. Las larvas no acometen á las raíces sino solamente á la parte inferior de la caña; la que aunque es verdad que se seca, con todo no se echa de ver este leve daño en una planta vigorosa, porque entónces arroja la raíz otras muchas cañas fértiles, que compensan ampliamente la pérdida de la caña principal; como se ve-

rificó en las dos plantas de trigo de que acabo de hablar.

Descubierto ya el enemigo destructor que nos causa tantos daños en los sembrados, debemos procurar su exterminio por todos los medios posibles, y para poderlo conseguir con mas facilidad, es indispensable que indagemos primero su método de vida, las varias transformaciones que padece, y el cómo y quando se reproduce. Claro está que sin este previo exámen adelantaremos muy poco en este punto, y que no lograremos unos resultados tan ventajosos como nos podemos prometer. Aquí vemos patentemente la utilidad que puede resultar á la Agricultura del estudio de la Entomología. No debemos confundir esta ciencia con el empirismo de algunos que pretenden saberla nada mas que por que se hallan indicados en su nomenclatura, sin tener la mas remota idea de la diferente naturaleza, extrañas metamorfosis, é indole de las diversas especies de insectos; pues así como no es botánico aquel que únicamente aprende á conocer los nombres de los vegetales, sin dedicarse al mismo tiempo al exámen de sus usos y propiedades; tampoco es entomólogo el que no procura indagar los diversos métodos de vida de los insectos, y los perjuicios ó utilidades que nos pueden acarrear. La nomenclatura y descripción científica de los objetos es seguramente un estudio muy necesario y útil, pero es el principio ó rudimento de estas ciencias, y el que nos prepara para poder adquirir despues los conocimientos necesarios para aplicarlas á las demas ciencias y artes, y sacar toda la utilidad posible, que es lo que forma su complemento y perfeccion.

Se concluirá.

Concluye el exámen filosófico sobre el muermo.

Teoría conjetural sobre el muermo.

El ayre atmosférico frecuentemente conduce á la membrana pituitaria aristas, polvo y otros muchos cuerpe-

cillos vulnerantes, los quales se detienen, ó estan en ellas, por dos razones: la 1.^a por sus tortuosidades; y la 2.^a por la mucosidad que segregan sus numerosas glándulas. Estos cuerpos detenidos ocasionan una herida (ó muchas) la qual al cabo de poco tiempo se convierte en úlcera, es decir principia á supurar. La secrecion de la mucosidad se aumenta: pues bien sabido es, que quando se halla ofendida la membrana pituitaria ó cualquiera de las que son continuacion del cutis, se verifica este aumento de secrecion: de manera, que entre esta excesiva cantidad de mucosidad, y el pus de que se ha hablado, forman la destilacion naritico-purulenta que casi caracteriza el muermo.

Las úlceras dichas, permanecen continuamente hasta la muerte del animal, lo qual consiste, en que desde que se originan ellas hasta que se muere él, no cesa el ayre de tocarlas, y por consiguiente de irritarlas, y de oponerse á su cicatrizacion, encalleciéndolas y dándolas aquel carácter que hace tan difícil la curacion de las úlceras que sobrevienen muchas veces en las piernas de los hombres: no obstante que se las puede reservar del contacto del ayre, perjudicialísimo, como se asegura, para todo género de soluciones de continuidad.

Despues de esto, se viene á los ojos que el único medio que hay para lograr cicatrizar las úlceras de la membrana pituitaria, ó para lograr la curacion de muermo que es lo mismo, consiste en hacer uso de los medicamentos detergentes activos, y seguir el mismo plan, que se tiene adoptado para curar las úlceras inveteradas. Si de este plan no se obtiene, como sucede casi siempre, ninguna ventaja, esto no depende tanto del plan, quanto de la dificultad que tenemos en aplicarlo: pues es patente que en la membrana pituitaria, ni se puede hacer uso de vendage, ni de ningun otro medio, para hacer permanecer los medicamentos en la parte afecta, y esta es la razon porque, los veterinarios franceses é ingleses, no han tenido siempre el resultado que esperaban

de este método á pesar de recurrir al trépano (recurso demasiado complicado) para agujerear los huesos maribares, é introducir por ellos líquidos que no podían hacer mas que tocar de paso á la parte ulcerada.

¿Quién será pues ahora el que contemplando la revelación de las úlceras de las piernas del hombre, á pesar de poderlas preservar del contacto del ambiente y contener en ellas los medicamentos, que no diga que el muermo es incurable?

ARTICULO III.

Sobre el contagio del muermo.

El muermo originado, ó por mejor decir principiado á observar mejor en una época en la que toda la Europa lloraba los estragos de una enfermedad contagiosa nunca vista, fué reputado por contagioso, así como otras enfermedades, que ni lo fueron, ni lo son; pues ninguno de los escritores anteriores á esta época, no solo no tienen al muermo, por tal sino que ni aun hacen mención de él, y si acaso, con tanta indiferencia, y con tan poca claridad, que no podemos asegurar si lo poco que nos parece que dicen, pertenece al muermo, á la pulmonía ó á qualquiera otra enfermedad acompañada de destilacion nasal; mas en el día, la idea de contagio, está tan arraigada con la del muermo, que el disputar sobre si deben estar ó no juntas, parecerá á muchos, no digo una temeridad, sino un atentado, si me puedo explicar así, contra la soberanía de la opinion universal: pues sin duda dirán, ¿como es posible que tanto número de hombres y en tanto tiempo, haya podido alucinarse hasta ver en el muermo una cosa que no le pertenece? Pero el hombre, ve muchas veces en las cosas mas de lo que contiene, y tanto se preocupa que llega, por exemplo, á figurarse una divinidad en una cebolla, la levanta un altar, procura tenerla propicia, tiembla en su presen-

cia, sufre mil males y se priva de mil bienes por ella, y lo peor es que transmitiendo su error de edad en edad, suele adquirir tanta fuerza (lo que debiera ser al contrario) con el peso de la autoridad, que apenas basta después toda la de la razón, para demostrarle que en una cebolla no hay mas que una cebolla.

Sobre todo debe tenerse presente, y esto lo encargo mucho, que yo no voy á decir que el muermo no es contagioso, sino á manifestar que dudo que lo sea: y para que se advierta que no impelo á mi pluma aquel ciego deseo de singularizarse, que hace á muchos acometer hasta con las verdades mas augustas, para manifestar una superioridad de genio que tal vez no tienen, haré ver que no soy original en quanto á dudar de la existencia del contagio en el muermo, aunque esta duda sea hasta ahora nueva para muchos.

La Sociedad Real de Ciencias de Gottingen, propuso un premio el año de 1775 para el que decidiese, si el muermo se debía colocar entre las enfermedades contagiosas; cuyo premio no se adjudicó, pues solamente Cristiano Hurn, profesor Veterinario en Wurzburg, presentó una memoria en la qual dicen que ni aun tocó la materia.¹

Durs, Veterinario frances, no solamente duda, sino que afirma fundado en sus observaciones, que no es contagioso el muermo, á no ser que el caballo sano lama, esta es su expresion, el virus del muermoso.²

Lafosse, asegura que pueden estar dos caballos uno sano y otro con muermo, no solo en una misma caballeriza, sino en un mismo pesebre, si es posible, sin que salga el sano con muermo.³

1 Gazette d'agriculture 1775. pág. 238. 1777. pág. 350. Journal de Médecine 1778. tom. 50 pág. 475. Instructions et observations sur les Maladies des animaux domestiques année 1779. pág. 181.

2 L'Anti-Marechal pág. 278.

3 Nueva práctica de herrar los caballos, con algunas observaciones, y con un tratado sobre el muermo. Escrita en frances por Mr. Lafosse, y traducida al español por Pomar.

El hijo de este gran Veterinario, unas veces con tono decisivo dice: *el muermo verdadero, el muermo propiamente tal, no se comunica jamas* : : : *que jamas es contagioso aunque es el mas frecuente* ¹; y en otras con el mismo tono, y en los mismos términos afirma, lo que es extraño, que el muermo verdadero es contagioso &c. ²

Bracken, escritor ingles de Veterinaria, se explica así: *El muermo no es mas contagioso, ó pegajoso (como ya he dicho) que la consunción en el cuerpo humano; aunque la opinión común está contra mí.* ³

Los AA. griegos de Veterinaria, así como tambien Absirto, Caton, Columela y Virgilio, escritores latinos, apenas hacen mención (si es que la hacen) de esta enfermedad: por lo que Lafosse sospecha que era nueva y peculiar de la Europa; pero si esta enfermedad existia en tiempo de aquellos, como lo desean probar todos los impugnadores de este Veterinario frances ¿no tenemos suficiente motivo para inferir de su silencio que tenían á esta enfermedad por de poca consiüencia, como en efecto no tiene ninguna en el caso que no sea contagiosa? Y si ellos la hubiesen considerado como tal ¿no habieran hablado de ella con mas individualidad en sus escritos?

Pero prescindiendo de este argumento, y del que se puede fundar en las autoridades que dexo citadas, cotejense las enfermedades contagiosas del hombre y del animal, con el muermo, y se verán aquellas acompañadas de síntomas muchas veces agudísimos, y siempre graves, y al muermo casi sin ninguno. Las enfermedades contagiosas las mas veces son mortales, y si no lo son en el hombre con tanta frecuencia la lue venérea y las virue-

1. *Manuel du Marechal* pág. 40: *Le vrai morve la morve proprement dite se se communique jamais que, elle n'est jamais contagieuse quoi qu'elle soit le plus commun.*

2. *Guide du Marechal* pág. 130.

3. *"The Glanders are not more, contagious, as coughing (as we say) than a consumption in human Bodies; altho' the common opinion is against me"* ^o *Farrery improv'd By Henry Bracaca. Vol. II. The sixth edition* pág. 191.

las, gracias á la medicina que en esta parte tiene bien acreditado su poder y certidumbre. El muermo no tan solo no es mortal, sino que ni aun origina, como queda dicho, el menor menoscabo en la salud de los individuos que lo padecen, á pesar de lo mal que se les alimenta, y de lo mucho que se les abandona, mientras que se les conserva una vida que se considera, no solo como inútil, sino tambien como nociva.

Al mucho peso que recibe mi duda con esta analogía, puede añadirse, el que adquiere con las relaciones de los que aseguran haber visto muchos caballos muermosos entre los sanos, sin que á estos se les siguiese ningun daño. Yo mismo los he visto mezclados así en caballerizas surtidas de excelentes caballos, y bajo de la vigilancia de profesores á quienes tengo en un gran concepto, sin que de tenerlos así, resultase segun me informaron el menor perjuicio. A mis maestros, á quienes he tenido el honor y el placer de citar, he oido tambien varias observaciones y reflexiones que deben confirmarme mas y mas en mi duda. Mas la autoridad, la historia, la analogía, las relaciones, lo que yo he visto, mis maestros y mis reflexiones, no hacen, ni pueden hacer mas, que aumentar el valor de una conjetura, que debe pasar á evidencia, para que redunde en beneficio de la utilidad pública.

La inoculación, esta vía por donde Jenner acaba de volar á la inmortalidad, nos presenta un camino, tal vez costoso, pero seguro, para resolver este problema, cuya resolución, si se ha de lograr, ha de ser, no con la pluma, sino con la experiencia en la mano; pero por desgracia, tanto estos experimentos, quanto los que se podrian hacer mezclando caballos de muermo de diversos modos con caballos sanos, exigen, ademas de un entendimiento no vulgar, amor á la ciencia, algunos caudales y muchas proporciones: circunstancias que casi nunca se hallan juntas en un mismo sugeto.

Pero si fuera trabajar inútilmente y gastar sin fruto

el dedicarse á indagar escrupulosamente la curacion del muermo, no seria sino de la mayor importancia quanto se trabajase y gastase en determinar exactamente si se le debe reputar ó no por contagioso. Un Filosofo, muchas veces es mas útil á la Sociedad por los errores que la quita, que por las verdades con que la ilustra: ¿Qué de utilidades no se seguirian á la agricultura, al comercio y á la milicia, si se llegase averiguar que el muermo no es contagioso! No bien apenas una bestia de un labrador se manifiesta con esta enfermedad, quando todo el pueblo se conjura contra él y no le pierde de vista, hasta que le obliga á enagenar ó matar un animal, de que muchas veces depende su subsistencia y la de toda su familia: ¿Qué de veces no se ven los arrieros en la precision de abandonar sus cargas, ó de dormir en descampado! ¿Qué de atrasos no se siguen de esta opinion á los criados de caballos! ¿Y finalmente quanto no menguaba esta enfermedad de los fondos de las casas de los regimientos de caballeria, en donde, no solo se matan por ella excelentes caballos, sino que tambien, yo lo he visto, se queman montones de sillas, de arros, de armas, de vestuarios y de forajuras! ¿Quantas ventajas no traeria el poder emplear estos caballos, por lo ménos en la conduccion de la paja y la cebada, en las patrallas ó en algunas de las otras fatigas diarias, que deterioran tantos caballos!

Por último debe tenerse presente (esto ya he dicho que lo encargo mucho) que yo no trato de preocupacion, á la creencia de contagio en el muermo, y por consiguiente tampoco de preocupados á los que lo estan en ella; y en el caso de que lo hiciera, no deberian ofenderse ni aun los facultativos, quanto mas los que no lo son, pues en efecto nadie debe avergonzarse de confesar su ignorancia en aquellas cosas á que no se ha dedicado: ademas que por un efecto de nuestra humana limitacion, nos vemos reducidos á equivocarnos casi siempre, con especialidad en orden á las ciencias. Ni mucho menos tan-

poco intento desacreditar las providencias que tiene dadas la superioridad, antes bien me tomaria la libertad de encargarla que las hiciese observar con mas puntualidad, y no las modificase, hasta tanto que una experiencia bien determinada, no decidiese un asunto de tanta importancia; y sobre todo, que jamas se fiasen en escritos, que muchas veces no consisten mas que en una frivola loquacidad, dictados por cabezas, que aunque condecoradas con las canas, estan mas bien acreditadas por la fortuna, que por la razon, lo que contribuye para que estos escritos, seduzcan y ocasionen los mayores daños en la sociedad. ¡Qué de ejemplos no nos suministra la historia! Las leyes establecidas en consecuencia de las opiniones populares, no deben las mas veces variar, hasta que estas mismas opiniones varien. Al escritor mas bien que al legislador, corresponde combatir y dirigir esta especie de opiniones.

Aviso. Deseando ilustrar quanto nos sea posible nuestra Agricultura, y careciendo de datos para ello, suplicamos a los hombres ilustrados y amantes del bien de su pais nos comuniquen todo género de noticias relativas á las producciones que en él se cultivan, al método ó instrumentos con que se hace, al producto que dan, á las cargas que tienen: en suma sobre todo lo que se practica en los campos, sin omitir la menor circunstancia por depreciable que parezca. No-otros harémos buen uso de las noticias que se nos dieren, y manifestarémos nuestro reconocimiento á los zelosos patricios que se sirviesen comunicarnoslas.

N O T A.

En algunos exemplares del número anterior pág. 298, lín. 27 dice: *no me apartaría*: debe decir: *me apartaría*.